



SEÇÃO: LIBERA

La ética en Eduardo Galeano

A ética em Eduardo Galeano

The ethics in Eduardo Galeano

Manuela Rodrigues¹

orcid.org/0000-0002-4240-7410
manuela_rf6@hotmail.com

Vitória de Almeida

Fonseca¹

orcid.org/0000-0002-4380-4581
vifonseca@me.com

Recibido: 16/08/2019.

Aceptado el: 21/01/2020.

Publicado en: 22/09/2021.

Resumen: Eduardo Galeano fue un periodista y escritor uruguayo, aclamado y considerado uno de los artistas más destacados de la literatura latinoamericana. Sus textos son verdaderas narrativas históricas contadas de forma lúdica, como si fueran leyendas folclóricas. Su poesía también está dotada de una voz que es de un sujeto único. El estilo del lenguaje en el discurso del poeta es inconfundible. En este artículo trabajamos con fragmentos de diferentes obras del escritor llenos de elementos de cultura y memoria. En los versos y cuentos de Eduardo Galeano, identificamos una ética de la escritura a través de conceptos utilizados por Elias Canetti, de crear un espacio para el conocimiento, un espacio para que los seres humanos vivan sus fantasías y tragedias por miedo de la metamorfosis y de la resignificación.

Palabras clave: Literatura. Ética. Poesía.

Resumo: Eduardo Galeano foi um jornalista e escritor uruguaio, aclamado e considerado um dos artistas mais destacados da literatura latino-americana. Seus textos são verdadeiros relatos históricos contados de forma lúdica, como se fossem lendas folclóricas. Sua poesia é igualmente dotada de uma voz vinda de um sujeito único. O estilo de linguagem do discurso do poeta é inconfundível. Neste artigo trabalhamos fragmentos de diferentes obras do escritor preenchidas com elementos de cultura e memória. Nos versos e nos contos de Eduardo Galeano, identificamos uma ética da escrita através de conceitos utilizados por Elias Canetti, de criar um espaço para o conhecimento, um espaço para que os seres humanos vivam suas fantasias e tragédias por meio da metamorfose e resignificação.

Palavras-chave: Literatura. Ética. Poesia.

Abstract: Eduardo Galeano was a Uruguayan journalist and writer, acclaimed and considered one of the most outstanding artists in Latin American literature. His texts are true historical accounts told in a playful way, as if they were folkloric legends. His poetry is equally endowed with a voice from a single subject. The language style of the poet's speech is unmistakable. In this article we work fragments of different writer's works filled with elements of culture and memory. In Eduardo Galeano's verses and short stories, we identify an ethic of writing through concepts used by Elias Canetti, of creating a space for knowledge, a space for humans to live their fantasies and tragedies through metamorphosis and resignification.

Keywords: Literature. Ethic. Poetry.

Para explorar la ética presente en las obras de Eduardo Galeano, nos volvemos a algunos ensayos presentes en el libro "La Conciencia de las Palabras", de Elias Canetti, en especial al ensayo "El Oficio del Poeta". En este ensayo, Canetti diferencia dos expresiones: Ditchter, "poeta", de Schrifsteller, "escritor". En este sentido, tratamos a Galeano como a un poeta, y lo llamaremos aquí el guardián de las metamorfosis, concepto que vamos a explorar en este artículo.



¹ Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), Porto Alegre/RS, Brasil

Canetti, en esta referida obra, trata el tema de la ética y también escribe ensayos que abordan la vida de diversos autores, como Hermann Broch, Karl Krauss, Franz Kafka, Dr. Hachiya, Georg Büchner. La elección de autores es curiosa, pues es que de algunos tienen sólo un conocimiento básico, y de los demás posee aún menos conocimiento sobre sus personalidades, lo que termina por generar una vislumbre respecto a la vida de esos autores hombres.

Todos estos autores tienen dos cosas en común: la guerra (exterior e interior) y la construcción de la ética en sus obras. Elías Canetti analiza cómo los acontecimientos de la época fueron determinantes en la vida de esos artistas. Como primer análisis, recurrimos al fascinante ensayo sobre el Dr. Hachiya, un médico japonés que sobrevivió a la bomba atómica de Hiroshima y describió acontecimientos de la tragedia en el diario que abarca 56 días en Hiroshima (desde el 6 de agosto - el día de la bomba atómica - hasta el 30 de septiembre de 1945). Según Canetti: "Está escrita igual que una obra de literatura japonesa: precisión, delicadeza y responsabilidad son sus rasgos esenciales." (CANETTI, 2011, p. 170).

El autor percibe estas características no sólo en la obra escrita, sino también en los actos del médico. Así, él se muestra emocionado con lo que se refiere al respeto que el hombre poseía hacia los muertos, diferenciándolo de los otros profesionales que también fueron a ayudar a cremar los cadáveres de la región:

Jamás pierde el respeto por los muertos, y se horroriza con la desaparición de éste respeto a los demás. Cuando va a la pequeña cabaña de madera donde un compañero venido de fuera hace autopsias, no deja de curvarse respetuosamente ante el cadáver. (CANETTI, 2011, p.172)

Los próximos dos ensayos están conectados y esto sirve para ayudarnos a comprender el ensayo final, que contiene el concepto de ética en la escritura. Elías Canetti nos trae la observación de los diarios de Tolstói y de los intercambios de cartas entre Kafka y Felicia. En este punto, desea tratar sobre la fragilidad del escritor y su necesidad de soledad.

Con 750 páginas, la obra analizada contempla cinco años de intercambios de cartas entre Kafka y su novia, identificada muchas veces apenas como "F", y que fueron publicadas 43 años después de su muerte. Son muchos los factores que el autor observa en esta relación. Kafka se veía como frágil e insignificante ante los demás (actitud un tanto común entre autores) y presentaba nociones contradictorias: estaba apasionado y quería mantenerse constantemente lo más cerca posible de su amada, pero creía que con ello su proceso creativo se perdería:

Porque la lucha trabada por esa fuerza que le proporciona la regularidad de las cartas de Felice tiene su sentido. No se trata de un epistolario fútil, de un fin en sí, de una mera satisfacción. ¿Está al servicio de su creación literaria... a evaluar los resultados - y qué más tenemos a nuestra disposición para juzgar la vida de un escritor? - el comportamiento de Kafka en los tres primeros meses de la correspondencia con Felice era exactamente lo que él necesitaba. (CANETTI, 2011, p.64)

En este sentido, podemos ver que los eventos de su vida se inmortalizaron de diferentes formas en su escritura, en un proceso que Canetti llama cristalización de las palabras, en la que Kafka y sus libros son un producto también de su propia metamorfosis, como en su obra más conocida.

En algunos ensayos anteriores a éste, Elías aborda la vida del escritor ruso Tolstói a través de su diario. Se percibe que ya aquí no separa la idea del autor y de su vida, pues él considera que son en la escritura personal de Tolstói que el lector conoce su esencia. En el inicio del texto, Elías demuestra que por intermedio de Rousseau, Tolstói fue contaminado desde temprano por la maña de acusarse a sí mismo:

Sus acusaciones, sin embargo, chocan contra un "sí incluso" compacto. Él puede censurarse por lo que sea; no se destruye. Se trata de una autoacusación que le confiere significación, convirtiéndolo en el centro del mundo. Es sorprendente lo pronto que escribe la historia de su juventud; que es el inicio de su actividad literaria. (CANETTI, 2011, p.164)

Con ello, el autor va trazando puntos en común entre los autores citados, formando un análisis sobre el miedo y la impotencia ante la guerra,

el horror despertado por la muerte, la fragilidad del hombre y los efectos del poder, y comienza a pensar la ética ante estas concepciones.

En su último ensayo, "El Oficio del Poeta", Canetti analiza lo que sería el papel del poeta, que describe como siendo ellos los responsables en ver el mundo tal como es y se convierten en guardianes de las metamorfosis. En este sentido, el concepto engloba dos acepciones. La memoria como lo que vino antes, del canon que aún está presente en la literatura a través de diversos autores, en su mayoría los griegos y su mitología. La memoria también puede ser leída de una manera contemporánea, el poeta como aquel que trata sobre su tiempo y sobre los asuntos que lo componen, tantos personales como los globales, como la guerra:

Para decir algo sobre este mundo que tenga algún valor, el poeta no puede alejarlo de sí o evitarlo. Tiene que llevarlo en sí mismo como caos, lo que es más que nunca, a pesar de todas las metas y planificaciones, pues el mundo se mueve con velocidad creciente hacia la propia destrucción. (CANETTI, 2011, p.182)

Eduardo Galeano tiene dieciocho obras literarias publicadas y todas proponen un punto de vista otro, una mirada al revés, una reflexión íntima y profunda de los hechos antiguos y ordinarios que todos conocemos, vivimos y no paramos para saberlos del todo. Él revélanos y nos desvela. Es poeta crítico al extremo, una y cada palabra se manifiesta transformada, transborda, adquiere otro sentido en un nuevo sitio de la gramática, transgrede en sí misma.

El autor escribe pequeños cuentos de sensibilidad infinita, trae noticias y delata relatos históricos, construye poemas que nos desestructuran y rompen. Imposible leerlo seguido, hay que ir de a poco, permitirse ir leyendo y perdiéndose, para volver a encontrarse. A veces un aliento tibio, a veces un azote seco. Pero siempre la carne late viva, muy viva y arde.

El lugar de la responsabilidad ante el poeta no es tecnócrata o burócrata. Crear no es un acto vacío. Él responde a un cierto nivel de realidad, y un gran poeta nunca está por encima de su tiempo. Podemos pensar en el poeta como un

traductor de realidades. Conforme a Canetti: "Quien no ve el estado del mundo en que vivimos difícilmente tendrá algo que decir sobre él."

Las palabras andantes es un libro de fuerte referencia a la literatura de cordel, los grabados son de Jorge Francisco Borges, un artista brasilero que reside en el nordeste de nuestro país. Galeano abre la narrativa exponiendo su conversación con el ilustrador. De su intento en explicar que es lo que pretendía al escribir:

...mis palabras no tienen música. Estoy soplando en flauta quebrada. Lo no nacido no se explica, no se entiende: se siente, se palpa cuando mueve. Y entonces dejo de explicar; y le cuento. Le cuento historias de espantos y de encantos que yo quiero escribir, voces que he recogido en los caminos y sueños míos de andar despierto, realidades deliradas – delirios realizados, palabras andantes que encontré – o fui por ellas encontrado.

Le cuento los cuentos; y este libro nace. (GALEANO, 2004, p.7)

En este libro las historias incorporan un estilo leyenda, y no nos llegamos a enterar si son reales o fantasías, da igual. Las podemos sentir y podríamos haberlas vivido en algún rincón de alguna era. La mayoría se intitula Historia de algo o Ventada sobre tal. Exactamente eso: nos transportan hacia un momento mágico, y nos abren desde de adentro a nuevas posibilidades de pensamiento. Nos permiten abrir ventanas nuevas como la [Ventana sobre la palabra (IV)]:

Magda Lemonnier recorta palabras de los diarios, palabras de todos los tamaños, y las guarda en cajas. En caja roja guarda las palabras furiosas. En caja verde, las palabras amantes. En caja azul, las neutrales. En caja amarilla, las tristes. Y en caja transparente guarda las palabras que tiene magia.

A veces, ella abre las cajas y las pone boca abajo sobre la mesa, para que las palabras se mezclen como quieran. Entonces, las palabras cuentan lo que ocurre y le anuncian lo que ocurrirá. (GALEANO, 2004, p. 69)

¿Quién es Magda? Si buscamos – y lo busque en el google y redes sociales – puede ser que encontremos algo, o no. Pueda que exista o que no. Magda es una parte de Eduardo, y nadie mejor describiría su relación con las palabras. Multicolores y multiformes, son ellas quienes

hablan a través de nosotros, ellas nos elijen, ellas deciden qué decir y quien comunica, como, cuando y porqué. Y nos toca a nosotros mismos entender qué valor asumen.

Otra ventana que Galeano nos abre (Ventana sobre las prohibiciones):

En la pared de una fonda de Madrid, hay un cartel que dice: Prohibido el cante.

En la pared del aeropuerto de Río de Janeiro, hay un cartel que dice: Prohibido jugar con los carritos porta-valijas.

O sea: todavía hay gente que canta, todavía hay gente que juega.

(GALEANO, 2004, p. 86)

Un soplo de vida estos versos: Juguemos, cantemos, sigamos y abramos una ventana más [Ventana sobre la memoria (I)]:

A orillas de otro mar, otro alfarero se retira en sus años tardíos.

Se le nublan los ojos, las manos le tiemblan, ha llegado la hora del adiós. Entonces ocurre la ceremonia de la iniciación: el alfarero viejo ofrece al alfarero joven su pieza mejor. Así manda la tradición, entre los indios del noroeste de América: el artista que se va entrega su obra maestra al artista que se inicia.

Y el alfarero joven no guarda esa vasija perfecta para contemplarla y admirarla, sino que la estrella contra el suelo, la rompe en mil pedacitos, recoge los pedacitos y los incorpora a su arcilla.

(GALEANO, 2004, p. 87)

Eso es lo que Eduardo Galeano hace con nosotros, estalla las ideas ya horneadas y nos permite una nueva conquista, un entendimiento diferente. Y de la memoria él escribe en el mismo libro, en otra ventana: "¿Tenemos un espléndido pasado por delante? Para los navegantes con ganas de viento, la memoria es un punto de partida." (GALEANO, 2004, p. 96)

Es de este libro La ventana sobre la utopía, donde escribió: "¿Para qué sirven las estrellas? Para caminar". Que es lo que nos empieza a traer. Que lo que pensábamos ya haber leído, lo reinterpretemos, lo reescribimos en nuestra mente, el cognitivo balancea. El cuentacuentos – palabra del autor para referirse a los contadores de historia – nos invita a romper lo supuestamente sabido y,

desde otro punto de vista, justamente, eso: rever, releer, reimaginar y revivir. Reformular, asumir otra comprensión. Somos niños a caminar de nuevo y otra vez. Nos ponemos todos patas arriba.

No hay ética que no esté orientada hacia la paz. Galeano trata de la historia de los olvidados. Con su prosa vertiginosa, está la trayectoria de América Latina, tierra de disputas y dictaduras que marcaron profundamente la tierra, rasgando el continente latino en heridas aún expuestas. La escuela del Mundo al revés es un libro que adquiere un ropaje muy lindo, en el lugar del índice está escrito: Programa de estudios. Justamente, igual que un libro didáctico, dividido en capítulos y subcapítulos. Eduardo Galeano se viste de profesor. ¿O maestro? Ya que somos como niños aprendiendo a caminar entre estas páginas alucinantes y realistas, el autor nos brinda una posibilidad de primera mirada infantil pero desde una sabiduría inmortal, sus palabras impresas en la primera página nos guían:

El mundo al revés premia al revés: desprecia la honestidad, castiga el trabajo, recompensa la falta de escrúpulos y alimenta el canibalismo. Sus maestros calumnian a la naturaleza: la injusticia, dicen, es ley natural (...) Quien no está preso de la necesidad, está preso del miedo: unos no duermen por la ansiedad de tener las cosas que no tienen, y otros no duermen por el pánico de perder las cosas que tienen. (...) El mundo al revés nos enseña a padecer la realidad en lugar de cambiarla, a olvidar el pasado en lugar de escucharlo y a aceptar el futuro en lugar de imaginarlo. (GALEANO, 2003, p. 4)

Así es que ya empezamos la lectura, mordiéndonos de rabia, vivos por una esperanza que encontramos en la lectura misma, que también podemos encontrar al salir a la calle. O simplemente mirándonos hacia adentro, en lo mejor que llevamos adentro. Eduardo Galeano transmite eso, debilidad y fuerza. Descreencia e ilusión – en el sentido español de la palabra: deseo apasionante de algo.

Aquí aparece por primera vez sus Puntos de Vistas, donde por y de la pluma la política mundial, denuncia la injusticia social, canta sus horrores. Galeano abre su pecho al mundo, su persona habla con todos, al revés, recarga lo social en el individuo de nosotros. Grita racismo y machismo, la industria

capitalista del miedo, la impunidad como modelo, la incomunicación, la promesas y traiciones, los engaños corrientes (Puntos de Vista /1):

Desde el punto de vista del búho, del murciélago, del bohemio y del ladrón, el crepúsculo es la hora del desayuno. La lluvia es una maldición para el turista y una buena noticia para el campesino. Desde el punto de vista del nativo, el pintoresco es el turista. Desde el punto de vista de los indios de las islas del mar Caribe, Cristóbal Colón, con su sombrero de plumas y su capa de terciopelo rojo, era un papagayo de dimensiones jamás vistas. (GALEANO, 2003, p. 31)

En pocas palabras el mismo planeta, en contra punto. Muy fuerte. ¿Y si miramos la historia desde otro punto de vista? Una invitación irrecusable. Indignante e irrecusable. Galeano también le quita todo el valor a una economía desigual y monstruosa (Puntos de Vista /7):

Desde el punto de vista de la economía, la venta de armamentos no se distingue de la venta de alimentos. El derrumbamiento de un edificio o la caída de un avión son más bien inconvenientes desde el punto de vista de quienes estaban adentro, pero son convenientes para el crecimiento del PNB, el Producto Nacional Bruto, que a veces podría llamarse Producto Criminal Bruto. (GALEANO, 2003, p. 125)

Ya vemos porque camino va, porque ruta nos lleva y donde estamos parados. Sigue (Puntos de Vista/3):

Desde el punto de vista de la lucha contra la inflación, las medidas de ajuste son un buen remedio. Desde el punto de vista de quienes las padece, las medidas de ajuste multiplican el cólera, el tífus, la tuberculosis y otras maldiciones. (GALEANO, 2003, p. 35)

Desde el punto de vista de las estadísticas, si una persona recibe mil dólares y otra no recibe nada, cada una de esas dos personas aparece recibiendo quinientos dólares en el cómputo del ingreso per cápita. Y desangra el crimen: la desigualdad, cero fraternidad, ninguna libertad en este sistema deshumano. ¡Y eso lo escribió hace casi veinte años, en siglo pasado!

Eduardo Galeano no solo polemiza temas como política y economía. La individualidad y la comunidad son desplazadas también en lo

religioso. La fe es un tema muy serio para el escritor, la describe desde una certidumbre de magia, de especial, de único. La fe está y se nos cae encima. Él nos hace recordar la posibilidad de una mirada más hermosa, más suave, grandiosa como el propio universo de lo cual el ser humano hace parte y a veces parece olvidarse de sí mismo, de su capacidad sublime. Sin olvidarnos de que somos meros humanos (Puntos de Vista / 6):

Si Eva hubiera escrito el Génesis, ¿cómo sería la primera noche de amor del género humano? Eva hubiera empezado por aclarar que ella no nació de ninguna costilla, ni conoció a ninguna serpiente, ni ofreció manzanas a nadie, y que Dios nunca le dijo que parirás con dolor y tu marido te dominará. Que todas las historias son puras mentiras que Adán contó a la prensa. (GALEANO, 2003, p. 70)

Galeano hace la inversión de roles, de funciones, de lugares, cambia la lógica con una naturalidad que sorprende por su claridad. Resulta muy fácil dislocarse, transgredir, colmando en un raciocinio de que obvio, itodo tiene sentido ahora que lo leo con estas palabras! Miremos distintamente, la ficción como si fuera diferente e igual a las cosas como podrían haber sido (Puntos de Vista / 5):

Si las Santas Apóstolas hubieran escrito los Evangelios ¿cómo sería la primera noche de la era cristiana? San José, contarían las Apóstolas, estaba de mal humor. Él era el único que tenía cara larga en aquel pesebre donde el niño Jesús, recién nacido, resplandecía en su cuna de paja. Todos sonreían: la Virgen María, los angelitos, los pastores, las ovejas, el buey, el asno, los magos venidos del Oriente y la estrella que los había conducido hasta Belén. Todos sonreían, meno uno. San José, sombrío, murmuró: - Yo quería una nena. (GALEANO, 2003, p. 69)

Es pura magia, un control no de las palabras, pero de su mensaje. Galeano sabe bien qué es lo que quiere transmitir, no hay ambigüedades, no entramos en duda, no nos pone en jaque. Todo lo contrario, sus poemas son como una caja de pandora translúcida, sus ideas despejan el camino de la razón. Regalo son sus estrofas que recibimos como la botella cerrada del misterio, cargadas con inmensa alegría e intenso dolor.

El libro de los abrazos no queda atrás en lo que se refiere a ser original y sensible. Por "antiguo" que

sea, en tiempos de dictadura en Uruguay. Galeano estuvo exilado en Argentina y España, desde 1973 hasta principios del 1985, cuando regresó a Montevideo. En esta obra hay fragmentos claramente biográficos, de estos tiempos lejos de su país y su continente; hallamos reflexiones, anécdotas, testimonios y expresiones poéticas; hablando de temas arraigados en el autor, la política, la sociedad, las costumbres, la cultura, el amor, la guerra, la paz y la propia Literatura. No nos cuenta nada en particular, tampoco sigue una linealidad, sencillo como suele saber ser es extremadamente desconfortante, hay versos de un presente que recuerda este pasado, a la vez y siempre contemporáneo (El crimen perfecto):

En Londres es así: los radiadores devuelven calor a cambio de las monedas que reciben. Y en pleno invierno estaban unos exilados latinoamericanos tiritando de frío, sin una sola moneda para poner a funcionar la calefacción de su apartamento. Tenían los ojos clavados en el radiador, sin parpadear. Parecían devotos antes el tótem, en actitud de adoración; pero eran unos pobres náufragos meditando la manera de acabar con el Imperio Británico. Si ponían monedas de lata o cartón, el radiador funcionaría, pero el recaudador encontraría, luego, las pruebas de la infamia. ¿Qué hacer?, se preguntaban los exilados. El frío los hacía temblar como malaria. Y en eso, uno de ellos lanzó un grito salvaje, que sacudió los cimientos de la civilización occidental. Y así nació la moneda de hielo, inventada por un pobre helado. De inmediato, pusieron manos a la obra. Hicieron moldes de cera, que reproducían las monedas británicas a la perfección; después llenaron de agua los moldes y los metieron en el congelador. Las monedas de hielo no dejaban huellas, porque las evaporaba el calor. Y así, aquel departamento de Londres se convirtió en una palaya del mar Caribe. (GALEANO, 2002, p. 169)

Las palabras que usa para describir las caras heladas mirando al tótem es como si fueran los mismos indígenas enfrentando al imperio colonizador español del siglo del Oro y de la masacre. Pero aquí los indios logran vencer, son supervivientes. La fantasía hace la realidad posible, la imaginación toma forma y realiza algo que, ¿quién sabe? Podría ser verdad, una verdad inventada, una máscara alegre y colorín que viste el día gris y moribundo. El planeta y sus seres vivientes pueden salvarse, hay gente, hay corazones, partidos y

compartidos en abrazos. Hay esperanza porque está el arte (La dignidad del arte):

Yo escribo para quienes no pueden leerme. Los de abajo, los que esperan desde hace siglos en la cola de historia, no saben leer o no tienen con qué. Cuando me viene el desánimo, me hace bien recordar una lección de dignidad del arte que recibí hace años, en un teatro de Asís, en Italia. Habíamos ido con Helena a ver un espectáculo de pantomina, y no había nadie. Ella y yo éramos los únicos espectadores. Cuando se apagó la luz, se nos sumaron el acomodador y la boletera. Y, sin embargo, los actores, más numerosos que el público, trabajaron aquella noche como si estuvieran viviendo la gloria de un estreno a sala repleta. Hicieron una tarea entregándose enteros, con todo, con alma y vida; y fue una maravilla. Nuestros aplausos retumbaron en la soledad de la sala. Nosotros aplaudimos hasta despellejarnos las manos. (GALEANO, 2002, p. 141)

¿Habrá esperanza en esta cultura de pánico que Galeano tan bien describe desde hace tantos años? Un sistema que opera bajo botones, tras vidrios blindados, atacando a la gente como un virus, una peste. Una cultura cansada y apática. Una población bajo tortura constante.

Desde el Las Venas Abiertas de América Latina (1971) hasta sus últimas protestas manifestadas en Mujeres (2015) y El cazador de Historias (2016), este uruguayo jamás ha abandonado la filosofía de la denuncia y de la esperanza, enfrentándose con pluma y poesía un sistema que lleva el terror y el miedo como escudo. Esa es la Vista del crepúsculo, al final del siglo:

está envenenada la tierra que nos entierra o destierra;

Ya no hay aire, sino desaire.

Ya no hay lluvia, sino lluvia ácida.

Ya no hay parques, sino parkings.

Ya no hay sociedades sino sociedades anónimas.

Empresas en lugar de naciones.

Consumidores en lugar de ciudadanos.

Aglomeraciones en lugar de ciudades.

No hay personas sino públicos.

No hay realidades, sino publicidades.

No hay visiones, sino televisores (pantallas).

Para elogiar una flor, se dice: <<Parece de plástico>>.

(GALEANO, 2001, p. 86)

Los textos de Eduardo Galeano, costuran, entre ellos y en nosotros. Temas de valor, personajes fantásticos como lo podríamos ser nosotros – y quizá seamos; el tiempo existe en muchos planos y lo tiene todo planeado, la eternidad vive en la gente común, en las historias y en los lectores. Este último poema aquí es un retrato, un retrato de un sueño, un cuadro que pintó Galeano.

Eduardo más que consagrarse por El derecho al delirio – video que “bombou” en *Youtube*, me enmudeció con Una invitación al vuelo, prosa que me encontró en el libro *Tejidos*. Eduardo Galeano siempre defendió, son sus más desnudas palabras, es el agua de que el bebí, y la comida de la cual se alimentó su alma épica.

“Milenio va, milenio viene, la ocasión es propicia para que los oradores de la inflamada verba peroren sobre el destino de la humanidad, y para que los voceros de la ira de Dios anuncien el fin del mundo y la reventazón general, mientras el tiempo continúa, calladito la boca, su caminata a lo largo de la eternidad y del misterio.

La verdad sea dicha, no hay quien resista: en una fecha así, por arbitraria que sea, cualquiera siente la tentación de preguntarse cómo será el tiempo que será. Y vaya uno a saber cómo será, tenemos una única certeza: en el siglo veintiuno, si todavía estamos aquí, todos nosotros seremos gente del siglo pasado y, peor todavía, seremos gente del pasado mileno.

Aunque no podemos adivinar el tiempo que será, sí que tenemos, al menos, el derecho de imaginar el que queremos que sea. En 1948 y en 1976, las Naciones Unidas proclamaron extensas listas de derechos humanos; pero la inmensa mayoría de la humanidad no tiene más que el derecho de ver, oír y callar. ¿Qué tal si empezamos a ejercer el jamás proclamado derecho de soñar? ¿Qué tal si deliramos, por un ratito? Vamos a clavar los ojos más allá de la infamia, para adivinar otro mundo posible.

REFERÊNCIAS

CANETTI, Elias. *A Consciência das Palavras*. São Paulo: Cia de Bolso, 2011.

GALEANO, Eduardo. *Tejidos - Antología*. Barcelona: Ediciones Octaedro, 2001.

GALEANO, Eduardo. *El libro de los abrazos*. Montevideo: Imprenta Rosgal S.A., 2002

GALEANO, Eduardo. *Patatas arriba: La escuela del mundo al revés*. Montevideo: Imprenta Rosgal S.A., 2003.

GALEANO, Eduardo. *Las palabras andantes*. Montevideo: Imprenta Rosgal S.A., 2004.

GALEANO, Eduardo Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2017.

Manuela Rodrigues

Manuela possui graduação em Letras, Língua Modernas – Espanhol pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Especialização em Educação de Língua Espanhola e Especialização em Tradução, Teoria e Práticas pela PUCRS. Atualmente é mestrandia em Letras – Teoria Literária pela PUCRS, com o projeto “A viagem na literatura da Carola Saavedra”, com bolsa parcial da Capes.

Vitória de Almeida Fonseca

Vitória possui graduação em Comunicação Social e Escrita Criativa pelas PUCRS e atualmente é mestrandia em Letras – Escrita Criativa pelas PUCRS com o projeto “Há um segundo era presente: a construção do ser feminino e a imagem da mãe natureza”, com bolsa parcial da Capes.

Dirección postal

Manuela Rodrigues

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul
Av. Ipiranga, 6.681

Partenon 90619-900

Porto Alegre, RS, Brasil